

CRÓNICA DE LA CIRCULAR SANTA MARÍA DE IGUACEL-BACUN SUR- BACUN NORTE-LA LETA

25 de abril de 2015

Terminada ya la temporada invernal con sus nieves y hielos y estrenada hacía un tiempo la primavera, si bien sus efectos climatológicos aún no se hacían sentir, el Club de Esquí y Montaña tenía programada para esta fecha una excursión de media montaña cuyo punto de partida era el valle de la Garcipollera, en Castiello de Jaca. No en vano convenía ya ir preparándose para los retos que ofrece la temporada estival con varios tres miles en su programación.

El responsable de la ruta, nuestro compañero José María Rodríguez, ya se había encargado de ponernos la miel en los labios con un “Ven y Verás” en el que además de una detallada descripción de la excursión en sí, nos avanzaba algunos aspectos artísticos e históricos de la ermita de Santa María de Iguacel, cuya visita estaba programada en la excursión. También nos explicó la razón del abandono de los pueblos del valle de la Garcipollera. Este valle tenía seis pueblos hasta los años 50: Yosa, Bergosa, Bescós, Villanovilla, Acín y Larrosa. A finales de los años 50 y principios de los 60 sus tierras fueron abandonadas para reforestar el valle de pinos y evitar la erosión y, eventualmente, la colmatación del embalse de Yesa, entonces recientemente construido.

Como es bien sabido, el 23 de abril se celebra en nuestra Comunidad Autónoma la fiesta de su patrón, San Jorge, razón por la cual en esta ocasión, fueron varios los compañeros que ya estaban en el valle desde días antes, y varios más los que acudieron la noche anterior, lo que nos brindó la oportunidad de compartir en el Mesón de Castiello una cena y una sobremesa estupendas, en la línea del Club. Ya en la misma se comentó el mal pronóstico meteorológico para el día siguiente. Nuestro querido presidente nos leyó la previsión de Jorge García Dinx, al que se sigue a pie juntillas en el Club y que por lo general suele acertar de pleno. Pues bien, según nuestro pediatra/meteorólogo preferido, el día se preveía muy cubierto y lluvioso, más bien hacia las primeras horas y las horas centrales del día. Eso nos llevó a decidir la hora de salida, teniendo en cuenta los tres compañeros que acudían desde Zaragoza el mismo sábado, y también a optar por posponer la visita cultural a la ermita al acabar la ruta, y no antes, como estaba programado, pensando que así evitaríamos la lluvia en las horas anunciadas.

Efectivamente, el día apareció muy cubierto, tanto que realmente cayó un buen chaparrón mientras desayunábamos. Poca era la visibilidad de las montañas de alrededor. A la hora prevista, llegaron los compañeros de venían de Zaragoza y rápidamente, por no dar ocasión a la lluvia de hacer de nuevo acto de presencia, iniciamos el recorrido en coches hasta la misma ermita de Santa María de Iguacel.

En esta ocasión fueron cuatro los adolescentes que nos acompañaron en la ruta, a la que asistimos un total de dieciséis miembros del club y algún invitado.

Dicho y hecho, y una vez realizada la tradicional foto de inicio de la ruta, se comenzó el ascenso. Ya nos había anticipado José María que la parte de más desnivel de la excursión era la primera. Efectivamente, iniciamos la subida por un sendero que discurría entre un bosque en el que se podían apreciar los efectos de la lluvia de los días anteriores y cómo la primavera había llegado ya valle.

Al finalizar el tramo del bosque confluimos en una pista forestal de la que sólo nos beneficiamos durante escasos metros ya que enseguida había que girar a la derecha para tomar en tortuoso sendero que bien podía pasar desapercibido para quien no conociese la ruta. Este segundo sendero era estrecho y con matorral bajo. A su vera pudimos ver restos de algún animal y divisar, abajo, el valle de la Garcipollera. Fantásticas vistas que aún podrían haber sido mejor si el día hubiera estado despejado. No obstante, la alegría reinaba en el grupo dado que por el momento no nos habíamos mojado.

Poco a poco, la ladera de matorral se adentró en otro bosque, éste ya más abierto pero también más confuso en cuanto al recorrido. Suerte que con las nuevas tecnologías enseguida se constata si vamos por buen camino. En este tramo de la excursión encontramos algunos heleros que aún se resistían a desaparecer, y cual chiquillos que veían la nieve por primera vez, nos hicimos algunas fotos e incluso se tiró alguna bola.

Conforme nos acercábamos a la cima del Bacún Norte, las nubes estaban más bajas. Metros antes de llegar la visibilidad era realmente escasa y casi hasta se dudó si hacer cumbre o no. Cuando ya estábamos casi en la cima, nos encontramos a nuestro presidente que en esta ocasión había hecho el circuito corriendo y en sentido inverso y ya regresaba. Nos confirmó que la visibilidad era escasa. Su plan era proseguir el descenso, pero al saber que para dos de los

adolescentes, Paula y Mikel, era su primer dos mil, decidió subir de nuevo a la cima para oficiar la emocionante ceremonia de nombramiento de dama y caballero de los dos mil metros.

Una vez alcanzada la cumbre, nuestra estancia allí fue más bien breve. Al ver las condiciones climatológicas, ya se había decidido regresar por el mismo sitio en vez de completar el circuito por el Bacún Sur y el La Leta. Con mucha pena por no cumplir todos los objetivos, pero sabiendo también que en la montaña conviene ser prudente cuando las circunstancias lo aconsejan, como era el caso. No llovía pero estábamos rodeados de nubes, con escasa visibilidad y con frío, así que iniciamos el descenso y unos metros más abajo, antes de volver a adentrarnos en el bosque, hicimos la parada técnica de rigor para reponer fuerzas con las viandas que llevaba cada uno y que compartimos.

Ya sólo restaba desandar lo andado y llegar finalmente, a la ermita de Santa María de Iguacel. Allí José María nos explicó con detalle algunas curiosidades artísticas e históricas y dentro de la ermita nos hicimos la foto final de grupo.

Algo cansados pero contentos por haber hecho al menos una cima y porque finalmente nos respetaron las anunciadas lluvias, iniciamos el regreso a Castiello de Jaca, en cuyo Mesón nos regalamos con unos estupendos huevos fritos y algunas delicias más que degustamos con placer y buena camaradería, como siempre en este Club, y pensando ya en las próximas salidas y retos que nos aguardaban.

M^a Teresa Pueyo Morer